



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Prácticas y sensibilidades de las trabajadoras. Una mirada desde San Francisco (Córdoba, Argentina) a los procesos actuales de estructuración social

Año
2019

Autoras
Vergara, Gabriela y Colombo, Andreina

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Vergara, G. y Colombo, A. (2019). *Prácticas y sensibilidades de las trabajadoras. Una mirada desde San Francisco (Córdoba, Argentina) a los procesos actuales de estructuración social*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

“Prácticas y sensibilidades de las trabajadoras. Una mirada desde San Francisco (Córdoba, Argentina) a los procesos actuales de estructuración social”

Gabriela Vergara.(CONICET-UNVM, UNRaf); vergara.gabriela@outlook.com

Andreina Colombo (CIT-Rafaela, UNRaf; UNL); colombo.andreina@gmail.com

Introducción

Los dilemas y contradicciones generados por la “doble jornada” para mujeres en el siglo XXI siguen siendo un eje de interrogantes y foco de indagación, sobretodo porque en el marco de las “metamorfosis del mundo del trabajo”, *sensu* Antunes, las mujeres parecen ser una parte importante de la clase-que-vive-del-trabajo, bajo distintas modalidades de inserción: relaciones asalariadas formales, actividades informales, subregistradas, cuentapropismo, servicio doméstico.

Los estudios sobre mujeres (cónyuges y/o madres) que trabajan en América Latina son vastos y diversos. De manera sucinta, identificamos investigaciones que consideran que el tipo de trabajo condiciona los arreglos familiares para el cuidado y, junto a ello, indagan el lugar de las percepciones de las propias mujeres. En este contexto, se han distinguido entre trabajadoras estables, intermitentes e intermitentes por demanda, lo cual afecta los arreglos intrafamiliares (Cerruti, 2002), o bien dentro de las asalariadas, se distinguen prácticas formales/institucionalizadas de las informales para el cuidado (Batthány, 2007). También se ha considerado la participación diferencial de géneros en el trabajo doméstico como una variable que influye en las diferentes condiciones en el mercado de trabajo, pero la doble jornada se reduce si la mujer incrementa su remuneración en el total familiar (Madalozzo, Martins y Shiratori, 2010).

La indagación de las prácticas y las percepciones permite complejizar los análisis en el marco de diferentes variables que estos estudios y otros han tomado en cuenta, desde la

clase social, el tipo de inserción laboral, el tipo de familia y de vivienda, las formas de resolución de los cuidados, entre otros.

Desde hace unos años, en el marco de investigaciones realizadas en San Francisco, hemos reflexionado acerca de las “ontologías” presentes desde el sentido común y sus mutaciones, en tanto reconfiguraciones del mundo del trabajo, que están acompañadas por nuevas sensibilidades que naturalizan -sin ocultar- las marcas de una continua expropiación de energías corporales bajo distintas modalidades (Vergara, 2018a). En este contexto, hemos identificado relaciones entre geometrías corporales, sensibilidades y gramáticas de la acción que configuran sensibilidades basadas en un individualismo solidarista y en un individualismo de la impotencia y la resignación (Vergara, 2018b). Por otra parte, analizamos el comportamiento de variables para el aglomerado San Francisco-Frontera-Josefina (Fraire, Magnano, Colombo y Peñarrieta, 2018), al tiempo que abordamos la feminización en los trabajos de la ciudad (Colombo y Peñarrieta, 2018). Asimismo, hemos identificado la sensibilidad de los sobrevivientes y de los surfientes en trabajadores con trayectorias diferentes (Vergara, 2018c); y una soportabilidad donde la remuneración pasa a un segundo plano, mientras haya “algo de trabajo”, en condiciones de intensificación del “desgaste” de la fuerza de trabajo, para desecharla rápidamente (Vergara, 2018b).

Esta presentación se inscribe en un proyecto de investigación financiado por el Instituto de Investigación de la UNVM, titulado “Prácticas y sensibilidades de mujeres adultas no profesionales de San Francisco en sus trabajos productivos y reproductivos en la actualidad”, y tiene por objeto identificar formas de sensibilidades que acompañan las prácticas del “doble trabajo”. Para ello, partimos desde el enfoque teórico de una Sociología de los cuerpos y las emociones, y analizamos un corpus proveniente de entrevistas semi-estructuradas, realizadas desde agosto de 2018 hasta abril de 2019 en San Francisco.

En función del objetivo propuesto, aquí desarrollaremos la siguiente estrategia argumentativa. En primer lugar, explicitamos la perspectiva teórica asumida para el abordaje. A continuación, presentamos los casos y su análisis, en función de tres dimensiones: lógica del merecimiento/reconocimiento, la paradoja de (no) compartir tareas y el imperativo del sacrificio. En las consideraciones finales proponemos a modo de

hipótesis que las sensibilidades se podrían configurar a partir “compensaciones” entre emociones y percepciones que mantienen latentes conflictos.

1. De la remuneración a la reproducción

Existe una vasta producción académica que puede dividirse, en términos generales, entre quienes consideran al trabajo reproductivo como residual o como central a la vida social. Entre los primeros, se define el trabajo doméstico como parte de una producción pre-capitalista, que tendería a disminuir (Meillasoux, 1978). Por otra parte, desde su centralidad, se ha discutido la invisibilización del trabajo en el hogar que predominantemente realizan las mujeres, desde los reclamos del feminismo italiano en los ‘70 en aras de lograr un “salario” (Federici, 2013) pasando por los cuestionamientos a la desvalorización del trabajo doméstico que impacta en la segregación en el mundo del trabajo (Bonaccorsi, 1999) hasta el reconocimiento de su vinculación central con la actividad productiva y el lugar de “alternador” por la contención afectiva que implica (Picchio, 1999), o los intentos de contabilizar el tiempo de ese trabajo bajo parámetros similares al mundo laboral (Benería, 2006; Carrasco, 2016).

Las discusiones acerca del concepto de reproducción social mostraron en el feminismo americano apropiaciones que identificaban la reproducción con la procreación, con un lugar secundario subsumido a la producción, distinto de la producción de roles o restringido a la familia (Armstrong, 1990). De alguna manera, una noción “ampliada” de reproducción permitió diferenciar aspectos del trabajo reproductivo que se realiza en la familia y que pueden ser compartidos con otras instituciones:

“la *reproducción biológica*, que en el plano familiar significa gestar y tener hijos (y en el social se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad), se ocupa, además, de la organización y de gran parte de las tareas de la *reproducción cotidiana*, o sea de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y subsistencia de los miembros de su familia y desempeña un papel fundamental en la *reproducción social*, o sea en las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, especialmente en el cuidado y la socialización temprana de los niños transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados (Jelin, 2006: 34).

Otro modo de reagrupar lo que implica la reproducción distingue entre las tareas propiamente reproductivas (desde lo biológico a lo social, tales como la procreación,

crianza, educación, socialización), las domésticas (ropa, comida, compras, limpieza), las burocráticas (servicios e instituciones) y las asistenciales (cuidado de enfermos, discapacitados, ancianos) (Bianchi, 1994).

Otra mirada al respecto distingue el trabajo de reproducción o doméstico y el familiar, el cual se orienta hacia otros, e incluye el cuidado y mantenimiento físico de sus integrantes junto con la organización doméstica y aquellas de contenido social e ideológico de las personas. Esta definición excluye la producción de mercancías, sea para el mercado o para el consumo doméstico, aspecto que se está reduciendo (CarrasquerOto, 2009).

En el marco de la presente indagación, retomamos de manera provisoria la premisa de que la reproducción de la fuerza de trabajo –pasada, presente y futura- en sus dimensiones biológicas, cotidianas y sociales, encuentran un punto de anclaje en las familias-hogares (las cuales, pese a su heterogeneidad más allá de la familia nuclear y de las contradicciones que implica¹, parecen seguir manteniendo un rol preponderante, aunque no único, en la socialización, crianza y cuidados). Y es aquí donde la “doble presencia”² sigue registrándose mayoritariamente en las mujeres.

2. Prácticas y sensibilidades en la “doble presencia”

Al interrogarnos acerca de cómo se vive cotidianamente esta “doble presencia” en mujeres asalariadas, madres y esposas, recuperamos dos conceptos de la teoría de la estructuración de A. Giddens, que nos permiten reinscribir la reproducción en una noción más amplia de sociedad. En el intento de sortear las limitaciones de las perspectivas subjetivistas y objetivistas, las prácticas sociales operan en el tiempo y en el espacio, reproduciendo las estructuras sociales:

“El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de

¹ Nos referimos aquí a situaciones que van desde la violencia doméstica, los femicidios realizados por (ex)-cónyuges hasta abusos a menores efectuados por familiares cercanos. La relación entre violencia doméstica y capitalismo fue analizada por ejemplo por Heidi Tinsman (1995), en Chile. En este sentido, tomamos distancia respecto a posturas que consideran a la familia con un “fenómeno discursivo (...) que cesa de organizar nuestra vida social” (Armstrong, 1990: 34).

² Si el reparto de tareas fuese equitativo esto supondría que los salarios debieran aumentar o duplicarse, permitiendo que varones y mujeres trabajen menos y ganen más; o, que pudieran vivir restringiendo el consumo, incrementando prácticas de autoabastecimiento. Y en todo caso aún quedaría por resolver la forma en que la sociedad crea valor, esto es, a través de la fuerza de trabajo humana en condiciones de mercantilización y propiedad privada de los medios de producción.

alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no les dan nacimiento sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores. En sus actividades, y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que hacen posibles esas actividades” (Giddens, 2003:40).

La recreación cotidiana de las prácticas supone una condición corporal de todo agente, junto con las percepciones en tanto esquemas de anticipación que operan a modo de flujos en la actividad continua del cuerpo.

“La percepción, en consecuencia, nace de una continuidad espacial y temporal, organizada como tal de una manera activa por el que percibe. El principal punto de referencia no puede ser ni el sentido aislado ni el percipiente contemplativo, sino el cuerpo en sus empeños activos con los mundos material y social. Esquemas perceptuales son formatos con base neurológica por cuyo intermedio se elabora de continuo la temporalidad de una experiencia. A su vez se puede entender esta elaboración como una parte intrínseca del registro reflexivo de una acción en general.” (Giddens, 2003:81-82)

Prácticas y percepciones se articulan con una Sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012) para la cual no hay binarismos. Las emociones son biológicas y a la vez sociales, son corporales y operan en las interacciones. Retomando la noción de disposiciones de Bourdieu, es posible considerar las emociones en las prácticas mismas, de allí que:

"practice and emotion are one and the same thing, and there is no division between a genuine 'inner' feeling and its 'outward' expression. Emotions only exists in action, contained as it is in relations of power, interdependence and communication"³(Burkitt, 1997:54).

Las prácticas se inscriben en tramas corporales y de manera recíproca se articulan con las sensaciones, percepciones y emociones que dan forma a ciertas sensibilidades sociales.

3. Mujeres y trabajos: los casos analizados en San Francisco

³ “Práctica y emoción son una y la misma cosa, y no hay división entre un genuino sentimiento interior y su expresión exterior. Las emociones solo existen en la acción, contenidas en relaciones de poder, interdependencia y comunicación”. (la traducción es nuestra).

San Francisco, cabecera del departamento San Justo, es el principal centro urbano de un aglomerado interprovincial conformado por la ciudad santafesina de Frontera (10.723 habitantes) y el barrio Acapulco y Veracruz (2.142 personas) de la localidad de Josefina, las cuales presentan características socioeconómicas y productivas diferentes, contando para 2010 con 62.211 habitantes, según el Censo Nacional. Para entonces registró un coeficiente de 19,4 de vejez demográfica, por encima del provincial de 15,2. También se registró una mayor feminización en niveles inferiores de educación (primario completo), y en los niveles superiores no universitarios, siendo este dato consistente con un mayor porcentaje de mujeres ocupadas en el ámbito estatal provincial, es decir se mantiene una feminización de la docencia. En relación con los hogares, un tercio de los mismos estaba a cargo de una mujer, siendo similar a la tendencia provincial y las modificaciones en las estructuras de los hogares, que registran aumentos en los hogares monoparentales. (si bien no hay datos de estas variables a nivel ciudad, el Censo 2010 registró que el 62% de los hogares eran nucleares, seguidos por el 18% de extendidos y 17% de unipersonales).

Tras esta breve contextualización, presentamos un primer análisis de 4 entrevistas semi-estructuradas realizadas por muestreo intencional y bola de nieve a mujeres con hijos y cónyuges que trabajan como asalariadas. La estrategia de análisis e interpretación de dicho corpus se orientó a describir y diferenciar emociones que se inscriben en las prácticas o rutinas de la doble presencia. Para ello, distinguimos tres dimensiones emergentes: *la lógica del reconocimiento/merecimiento, la paradoja de (no)compartir las tareas y el imperativo del sacrificio*. Así, en los siguientes apartados presentamos las modalidades que adquieren las percepciones acerca de las prácticas y las emociones presentes en las mismas.

3.1. La lógica del reconocimiento/merecimiento

A partir del análisis de las entrevistas fuimos identificando percepciones y emociones asociadas a la doble presencia, en las que el reconocimiento de otros (superiores, pares, clientes o subordinados) y el sentimiento de merecer los “logros” obtenidos surgen como nodos valorativos para pensarse en sus trabajos en el mercado. En este sentido, una de las entrevistadas plantea que:

Lo: (...) más allá de que yo tengo mi jefe y mi gerente, y está el respeto, es como que *te depositan una confianza* para que vos hagas tu trabajo y eso hace que *uno esté cómodo, a gusto* (...) Me da gusto tener un trabajo, para la mujer

conseguir un trabajo es más complicado que para el hombre (...) he ido a muchas entrevistas, lo primero por ahí que te preguntan es ¿tenés hijos? y me parece que eso por ahí ya te pone... eh como que te baja un punto

La sensación de “comodidad”, de sentirse a gusto, se inscribe en el saberse “elegida” porque para las mujeres es “más complicado” tener un trabajo de este tipo. Sortear los escollos del género, haber sido llamada en varias oportunidades desde el trabajo que la conoce desde que fue pasante, genera cierto compromiso tácito, cierto agradecimiento, más aún porque genera otra sensación:

Lo: (...) uno tiene *la tranquilidad* de que tiene un lugar donde ir a trabajar, sí

E: ¿Eso te da tranquilidad?

Lo: Sí, saber que agarro la moto y se dónde ir y que no tengo que salir a buscar trabajo... a eso ya lo pase, sí

La confianza depositada en ella, en varias ocasiones en su trayectoria, opera como reconocimiento, la que se conjuga con la sensación de haber(se) “ganado” cierta tranquilidad laboral, luego de haber estado sin trabajo, de pasar por procesos de entrevistas en donde ser mujer era percibido como desventaja.

En otros casos, conseguir trabajo se percibe desde la valoración de trabajos previos (informales, de tiempo parcial) que tienen mayor “beneficio” que la escuela formal:

ML: (...) debo materias de primero y ya pasaron muchos años, pasaron más de diez

E: Claro... ¿y para este trabajo no era impedimento?

ML: No, bueno... pero yo le expliqué, lo que a mí me favorecía era el conocimiento por el otro lugar donde trabajaba, que cocinaba, hacía parte de repostería, [y en este trabajo] como hay que manejar hornos y todo eso me beneficiaba y bueno (...) me *benefició* mucho por eso quedé en el mismo día.

Las dificultades percibidas para conseguir trabajo (aún en aquellas que tienen formación universitaria y experiencia laboral) parecen incrementar el *quantum* de satisfacción, que deviene en sentir que les tienen confianza, y que pueden echar mano de su trayectoria previa, pues las beneficia y esto después continúa:

ML: (...) o sea más allá de que trabajamos muchas horas siempre está el ‘bien acá’, ‘bien acá, bien esto’ [les dice el encargado], o sea que hacés cosas

y...como que te lo hacen saber que estás haciendo bien las cosas, no es que no les importa ‘muy bien esto, muy bien lo otro’... en ese sentido, sí

E: ¿Y qué sentís vos cuando te dicen eso?

ML: Nada, yo me siento nada... como que sé que puedo dar, que puedo lograr hacer cosas, que como que son logros, como que uno... yo empecé ahí y (...) no era tanto el tema de la comida para tantas personas y el primer día encontrarme en ese lugar y tener que cocinar 180 hamburguesas (...) y que no se me haya quemado nada....

Se habilitan así otros reconocimientos, otros descubrimientos respecto de sí, de lo que pueden hacer, de lo que pueden lograr, más allá de sus hogares.

Lu: (...) a mí lo que me ha dado muchísimo trabajo es el boca a boca, ¿viste? Yo nunca hice publicidad y siempre tuve mucho trabajo, porque la gente cuando se trata de niños, cuando se trata de hijos, valora mucho la calidad humana, por sobre a veces, inclusive, la formación profesional. Y cuando se junta calidad humana con formación profesional, es un combo perfecto... perfecto. Cuando vos vas a una familia y ven que sos una persona respetuosa y una persona que le está enseñando a sus hijos, es perfecto.

La lógica del reconocimiento/merecimiento aporta satisfacción con lo que se realiza, aunque surjan otros problemas derivados de esta doble presencia.

3.2. La paradoja de (no)compartir las tareas

Las prácticas y rutinas en hogares de dos proveedores deberían suponer una distribución más o menos repartida de las tareas. Según la “Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo” realizada en 2013 en Córdoba, el 87,5% de las mujeres ocupadas realiza trabajo no remunerado, frente a un 52.8% de los varones ocupados (INDEC, 2014).

Más allá de las discusiones en torno a los límites de estas mediciones, advertimos en las entrevistadas cierta ambivalencia respecto del reparto de tareas en el hogar:

Lu: O sea, no porque soy acá la mujer o la mamá, tengo que sentirme con *esa carga* de bueno, de hacer... de tener la comida lista, por ejemplo, cuando él llega del trabajo. Porque yo también estoy trabajando acá, de diferente manera, pasa que no se ve. Él viene de *afuera* y a veces le cuesta ver esto (...) Porque vos *no estuviste todo este tiempo que yo estuve acá* y en este tiempo pasaron

cosas(...) Porque vos también estás resolviendo, *yo acá me la paso resolviendo*. [...] yo, soy más la administradora que él. Por ejemplo en el tema de no tirar comida, yo siempre aprovecho lo que sobra de alguna manera, de variar la comida... [...] *sí me ayuda con la parte por ahí de números, por ahí se sienta y con la casa, más de todo que ahora son muchos gastos, se pone a hacer números y me orienta más, como que a mí me cuesta más esa parte de los números*[...] Igualmente *le pago a una persona... le pagamos a una persona, tenemos una persona que nos ayuda*, cada 15 días o cada 1 semana, depende, viene acá; yo la considero como una *compañera* para mí, como una amiga, porque yo aprovecho ese espacio a veces para charlar con ella.

ML: Mi marido trabaja, entra a las seis de la mañana hasta las tres, dos y media, tres

E: ¿Y él se queda con los chicos?

ML: Hace el rol de madre, no me hace toda la limpieza pero bueno, la más grande también [ayuda] y más allá de que mi casa no es más lo mismo porque antes estaba *yo para todo*, para al nene llevarlo a práctica, para la nena llevarla acá, tráeme mami... ahora ya es como que se *nos complicó un poco*, el primer mes fue bastante caótico digamos porque no era lo mismo [...] hago todo lo que puedo hacer en ese transcurso de hora, hora y media, o siempre *así a las apuradas a mil* (...) antes de irme les dejo cartelitos 'ordenar la cama, doblar ropa, lavar con el lavarropa...tender ropa' eh

E: ¿Les dejas cartelitos?

ML: Sí, 'tiendan la ropa', 'bañense temprano', 'bañen a [hija] temprano', y a mi marido a veces ponele... a veces no llego barrer o guardar la ropa, la dejo *apiladita* en la cama para que la guarde, vengo y la tengo en la silla, *le digo 'no te la dejé?'*; 'bueno sí, pero yo vine cansado' y así ...(...) a veces yo llego a las diez de la noche y veo un cuaderno y que mañana...y le digo '¿por qué no me mandaste? Abrile el cuaderno a la nena, fíjate y mándame una foto', entonces yo a las cinco, seis de la tarde yo ya estoy enterada de lo que necesita...

Lo: (...)yo antes la hacía yo a la limpieza de toda mi casa y llegó un punto el año pasado que es como que *me pasé un poco, ¿viste?, no puedo estar llevando así toda esta de vida de locos*, porque si no durante la semana trabajo, el fin de semana me dedico a limpiar y a lavar y ¿mis hijos? (...) Y lo que pasa que mi marido... los dos hacemos las mismas actividades

E: ¿Se reparten?

Lo: Sí, en eso tengo total apoyo, *trabajamos en equipo* (...) Por ejemplo, todas las mañana la señora que me cuida a mis hijos *me llama temprano*, no sé si te referís a eso, pero me llama temprano y entonces *le digo bueno hoy podés hacer de comer tal cosa*”

Más o menos conflictivas, la distribución de tareas emerge como desigual; sea que las mujeres lo perciban como una intrínseca responsabilidad que se termina cumpliendo a medias, como algo que se podría resolver de otras maneras, o como algo que forma parte de un equipo en el que las responsabilidades están desigualmente distribuidas.

En tres de los casos que aquí analizamos, parte del trabajo doméstico se terceriza en otra mujer encargada de cuidar, limpiar, cocinar. Según el Informe del Ministerio de Producción y Trabajo, en marzo de 2019, el personal de casas particulares era el 4% dentro de los trabajadores registrados asalariados, una cifra cerca a las 500.000 personas.

3.3. *El imperativo del sacrificio*

Derivadas posiblemente de la doble presencia, las prácticas, percepciones y emociones de mujeres asalariadas transitan muchas veces por un esfuerzo extra, que se traduce en cansancio o en problemas de salud.

Lo: El año pasado, vos sabés, que me agarró mal, y es como que *mi mente no se conectaba con mi cuerpo*. Entonces hice como un click y digo: vamos bajando un cambio (...) porque si no yo antes los sábados terminaba nueve y media, diez de la noche y dejaba todo impecable. No es vida, pero viste tenés un click o te tenés que asustar un poco para decir pará...

S: Yo vivo cansada. Pero no sé si tanto por las tareas de la casa... acá me falta mi tarea más importante, que es el tema de la cocina, pero...del cansancio sí, pero... en mí, tiene que ver con el tema del horario de trabajo, porque yo entro a trabajar a las 6 y media de la mañana, y en mi casa no nos vamos a acostar hasta las 12 de la noche. Entonces... si duermo 5 horas, 5 horas y media... no, 5 horas, porque a las 5 ya me suena el despertador... así que ya, ya es un campañón

Las obligaciones de la jornada de trabajo, las tensiones, heterogeneidad y simultaneidad de las tareas en el hogar, generan prácticas que intensifican la carga de trabajo, la cual se ve reforzada por las dos lógicas anteriores: no poder dejar el trabajo ni por motivos económicos ni por reconocimiento, y transitar en medio de una desigual división de tareas con el cónyuge:

Lo: (...) lo que sí hago a la noche es, dejo el lavarropa preparado, con la ropa dentro...eh cosa que cuando yo me levanto a la mañana pongo en marcha el lavarropa así la señora que me cuida a mis hijos después tiende la ropa (...) yo lavo, lavo, lavo, lavo y el fin de semana plancho todo, guardo todo y ordeno la casa y...

E: ¿Hay algún momento del día en que lo hacés o como se va dando el fin de semana?

Lo: Como se va dando [risas] y muchas veces me propongo 'bueno, me levanto el domingo a las ocho de la mañana, que están todos durmiendo, y yo plancho así después tengo todo el día', pero no siempre lo puedo hacer...Porque me gusta quedarme un rato más en la cama"

ML: yo veo a mis hijos a las siete de la mañana que se van a la escuela, a las nueve la llevo al jardín a la nena, y ya después los veo hasta las diez de la noche.

S: Lo que es después, ropa y sí, acomodar, eso sí lo hago después, el fin de semana. Pero mayormente las tareas las hace la chica que está en casa. Bueno... después, obviamente, cuando se va... lavar los platos, todo ese tipo de cosas,

barrer... este.... Lo que no sea... no tengo la chica el fin de semana, lo hago yo.

Lo que es las tareas de limpieza en general, no... las hace la niñera.

La heredada responsabilidad del “ama de casa” contornea las prácticas y emociones de las mujeres asalariadas en siglo XXI, quienes, en el mejor de los casos, pueden sobrellevar la “doble presencia” con otra mujer (ya sea familiar o bien, un personal de servicio) que participa en el trabajo de reproducción cotidiana y social. En este lugar de indelegabilidad casi extrema, las mujeres dedican los días de descanso del trabajo remunerado para realizar los pendientes del trabajo doméstico: por eso se lava en la semana y se plancha el fin de semana, o se lava y se ordena en esos días.

Las referencias puntuales a la participación de los varones en el hogar en tareas estereotipadas como femeninas -cocinar de noche, bañar el niño, entre otras-, operan como el reverso de este sacrificio, en tanto esfuerzo vuelto cansancio.

4. Consideraciones finales

En función del objetivo propuesto, el recorrido realizado nos permite identificar formas de sensibilidades que acompañan las prácticas de la “doble presencia” -del trabajo asalariado y de la reproducción biológica, social y cotidiana- cuyas maneras de resolución vuelven a las familias-hogares como nodos que articulan múltiples relaciones más o menos mercantilizadas/desmercantilizadas; más o menos planificadas/improvisadas.

En hogares con dos proveedores, donde la mujer tiene una formación profesional que la habilita a participar en el mundo del trabajo o una trayectoria previa con la que logra acceder a otro sueldo para “ayudar”, se gestan tensiones y conflictos inscriptos en *la flexibilidad inflexible del mundo del trabajo* (sus horarios, sus ritmos, sus intensidades, sus límites) y en *la división casi indivisible del trabajo doméstico* con los cónyuges.

En estos dilemas cotidianos se articulan prácticas, emociones, percepciones y sensaciones de las mujeres que trabajan. Teniendo en cuenta las dimensiones analizadas, consideramos posible la presencia de *mecanismos de compensación de emociones* que permiten mantener cierto equilibrio inestable en las interrelaciones entre afectos y rutinas, prácticas y percepciones.

En este sentido, podemos indicar que es posible sostener el imperativo del sacrificio a partir, por ejemplo, de la ambivalencia entre el (no)compartir las tareas o desde la lógica del reconocimiento/merecimiento; o bien, que la paradoja se diluye con el reconocimiento, que le da valor, a su vez, al sacrificio.

Sin pretender agotar las interpretaciones, es posible además suponer que estos inestables equilibrios pueden habilitar prácticas intersticiales.

Bibliografía

Armstrong, N. (1990) “Occidentalismo, una cuestión para el feminismo internacional”. En G. Colaizzi, *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra.

Batthyány, K. (2007) “Articulación entre vida laboral y vida familiar”. En M. Gutiérrez, *Géneros, familias y trabajo: rupturas y continuidades* (págs. 137-168). Buenos Aires: CLACSO.

Benería, L. (2006) *Género, globalización y desarrollo*. Barcelona: Ricou.

Bianchi, M. (1994) “Más allá del doble trabajo”. En C. Borderías y otros, *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona: Economía Crítica

Bonnacorsi, N. (1999) “El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado”, *Revista La Aljaba*, Vol.IV, pp.83-90.

Burkitt, Ian (1997) *Social relationships and emotions*. Sociology, 31, pp. 37-55.

Carrasco, C. (2016) “El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo revisitadas”, *Cuadernos de Relaciones Laborales* Vol. 34 N° 2, pp. 357-383.

CarrasquerOto, P. (2009) “La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas”. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

Cerruti, M. (2002) “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires” En C. Wainerman, *Familia, trabajo y género* (págs. 105-151). Buenos Aires: FCE.

Colombo, A. y Peñarrieta, J. (2018) “Feminización del trabajo en San Francisco (2001-2017): una mirada desde la sociología de los cuerpos/emociones”. En. A. L. Cervio y V. D’hers, *Sensibilidades y experiencias: acentos, miradas y recorridos desde los estudios sociales de los cuerpos/emociones*. Buenos Aires: ESE Editora, pp. 121-144.

- Federici, S. (2013). *Revolución punto cero*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fraire, V., Magnano, C., Colombo, A. y Peñarrieta, J. (2018) “Datos censales y aglomerados. Un análisis de datos secundarios para comprender el mundo del trabajo”, en: C. Gandía, G. Vergara, P. Lisdero, R. Cena y D. Quattrini (comps.), *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación II*. Buenos Aires: ESE Editora. pp. 135-154.
- Giddens, A. (2003) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Jelin, E. (2006) *Pan y afectos*. Buenos Aires: FCE.
- Madalozzo, R., Martins, S. y Shiratori, L. (2010). Participação no mercado de trabalho e no trabalho doméstico: homens e mulheres têm condições iguais? *Estudos Feministas*, 18 (2), maio-agosto, 547-566
- Meillassoux, C. (1978) *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI
- Picchio, A. (1994) “El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado de trabajo”. En C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany, *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (págs. 453-490). Madrid: Fuhem-Icaria.
- Scribano, A. (2012) “Sociología de los cuerpos/emociones”. *RELACES* N°10, p. 93-113.
- Vergara, G. (2018a) “Cuerpos, sensibilidades y acción colectiva (Argentina, 2002)”. *Revista Estudos Feministas*, 26 (1), pp.1-19.
- _____ (2018b) “Ahora hay trabajo pero no es muy remunerativo”. Hacia un puzzle de datos acerca de los procesos de estructuración como vía para pensar la hermenéutica en la Sociología”, en: C. Gandía, G. Vergara, P. Lisdero, R. Cena y D. Quattrini (comps.), *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación II*. Buenos Aires: ESE Editora. pp. 111-134.
- _____ (2018c) “Cuerpos y sensibilidades en los trabajos: análisis de las metamorfosis del siglo XXI”. En. A.Cervio y V. D’hers, *Sensibilidades y experiencias: acentos, miradas y recorridos desde los estudios sociales de los cuerpos/emociones*. Buenos Aires: ESE Editora, pp. 81-120.